

BOLETIN DEL
INSTITUTO AMERICANO DE ESTUDIOS VASCOS
USTEA EZ DA JAKITEA

Año XXXIII

Vol. XXXIII Nos. 128/129

Buenos Aires, Enero -Junio 1982

DIEZ RESPUESTAS DEL ANTROPOLOGO VASCO (1)

1. ¿.....?

Es posible que mis OBRAS COMPLETAS alcancen veintitrés o veinticuatro volúmenes. No todo es material de investigación. Hay también trabajos de síntesis en forma de compendios de etnografía y de prehistoria vasca, de conferencias, de prólogos de libros, etc. Pero lo más importante es la descripción de los elementos de la vida popular vasca o de nuestra etnia en sus diversos aspectos y de los que nos muestran los modos de vida de nuestros antepasados prehistóricos. Entre los volúmenes finales de esa colección deberán salir a luz uno de índices y otro de fe de erratas y de omisiones, debidas en su mayor parte a unas "prensas" que no acertaron a pensar en su medida a los responsables de la empresa. (2)

2. ¿.....?

Mis tareas de investigación han estado orientadas desde el año 1912 hacia el estudio de la antropología cultural del pueblo vasco y a las prospecciones y exploraciones de los monumentos y yacimientos prehistóricos de Vasconia. Para realizar esta tarea tuve que recorrer nuestro país, parando en los pueblos el tiempo necesario para ponerme a tono con su ambiente cultural, sin lo que no fuera posible interpretar con acierto muchos de los hechos que iba registrando en mis cuadernos del campo.

3. ¿.....?

Tratando de estudiar la vida cultural de los pueblos, uno tiene que ponerse

en contacto con aquellos objetos y hechos, que la integran, observándolos, tanto en su forma y textura como en sus relaciones con la urdimbre de vivencias, que hacen su entorno. No hay que olvidar que los hechos humanos no son adecuadamente inteligibles, si no son vividos.

Además de la observación, hubo que utilizar naturalmente la información, acudiendo a personas que me dieron a conocer la experiencia de su haber cultural. Pero todavía había que dar otra dimensión a la investigación de nuestra etnia. A esto respondía la formación de grupos de investigadores que realizaran su labor en diversas regiones del país vasco. Así, en el año 1921, organicé el grupo de colaboradores de EUSKO-FOLKLORE que, después que estallara la guerra civil del 36, funcionó, con el nombre de IKUSKA, en el lado septentrional de Vasconia, más tarde como sección de etnografía de la SOCIEDAD ARANZADI y ahora formando los grupos ETNIKER (uno en cada región).

Así, pues, mis colaboradores han sido desde luego los informantes, a cuyo saber y experiencia he tenido que recurrir en cada localidad personalmente estudiada; además los grupos de investigadores que han trabajado conforme a una formación o instrucciones adecuadas al caso y a preguntas formuladas en diversos cuestionarios.

En cuanto a los estudios e investigaciones prehistóricas, uno de mis maestros fue el profesor H. Breuil, mentores W. Wundt, W. Schmidt, y colaboradores —también maestros— fueron los Dres. Aranzadi y Eguren, con quienes trabajé en veinte años, realizando prospecciones, excavaciones y estudios en diversas comarcas de Vasconia. El Dr. Aranzadi me orientó, sobre todo, en el método de trabajar y de apreciar los hechos. Atendiendo a su consejo, amplié mis estudios en varios establecimientos de enseñanza superior del extranjero y anduve en muchos países de Europa, estudiando los museos etnográficos y arqueológicos.

4. ¿.....?

Colaboré con diversas instituciones científicas, como la "Sociedad de Estudios Vascos" (desde su fundación en 1918), la "Real Sociedad Bascongada de Amigos del País", la "Institución Príncipe de Viena", la "Sociedad de Eusko-Folklore", la "Sociedad Aranzadi", IKUSKA (Institut Basque de Recherches), la "Sociedad Internacional de Estudios Vascos", "Grupos ETNIKER", la "Real Sociedad de Historia Natural" (Madrid), la "Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales" (Zaragoza), "Arxiu de Etnografía" (Barcelona), la "Société Préhistorique Française", "Société Française d'Ethnographie", la "Comisión Internacional de Artes y Tradiciones" (de la Sociedad de Naciones), "Royal Anthropological Institute" (Londres), "Anthropos Institut" (Viena y Friburgo), "Consejo Permanente de los Congresos Internacionales de las Ciencias Antropológicas y Etnológicas", etcétera.

5. ¿.....?

El tipo antropológico vasco parece formado en la zona pirenaica, como resultado de la evolución local del hombre de Crô-Magnon, que ocupó gran parte de Europa, durante muchos milenios, hasta el comienzo del período Mesolítico (3).

6. ¿.....?

No tenemos indicios de que el hombre vasco procediera de otros países; pero hay datos que nos permiten pensar que se formó en Vasconia y en sus alrededores, a partir del Homo sapiens o de Crô-Magnon; tales son algunos cráneos humanos que hallamos en la cueva de Urtiaga (Iciar).

7. ¿.....?

Podemos decir que el tipo antropológico vasco se halla en su país actual desde el Mesolítico (hace siete u ocho mil años). En cuanto a su etnia o, cuando menos, a ciertos elementos de su cultura tradicional, éstos parecen venirnos de las viejas etapas del Neolítico y aún del Paleolítico superior. Tales son algunos instrumentos, cuyos nombres vascos (aitzur, "tajo de piedra, azada"; aizkur, "piedra afilada. hacha"; zulakaitz, "piedra cortante, cincel"; aizto, "cuchillo") recuerdan los tiempos en que tales piezas eran de piedra. También los nombres vascos de diversos animales (zezen, "toro"; bei, "vaca"; zaldi, "caballo"; auntz, "cabra"; urde, "puerco") y de las fases de su vida parecen de la época de su primitiva domesticación o anteriores.

La trashumancia del ganado, con su flujo y reflujo, es practicada todavía, según parece, en la misma forma y en los mismos lugares que al final del Neolítico. La caza o captura de animales salvajes o semisalvajes mediante batida y trampa o red o lazo, nos ha llegado desde el Paleolítico. Lo mismo cabe decir del procedimiento de hervir líquidos mediante piedras calentadas al fuego; de la costumbre de ofrendar cantos rodados o los genios de las cavernas; de la iconografía rupestre con figuras de animales (bóvidos, caballos, cabras, jabalíes, etc.) que hoy son considerados como representaciones de genios subterráneos; del uso de furrufarra, "zumbadera", de arlora, "cristal de roca" (amuleto) y de dientes de animales como defensivos mágicos.

8. ¿.....?

Las relaciones del hombre vasco con el de Crô-Magnon son indudables si aquél se ha derivado de éste, según las pruebas indiciales, que de ello conocemos.

En cuanto a sus relaciones con el hombre de Neandertal, nada podemos decir por ahora. Mucho tiempo ha pasado desde el Paleolítico Medio que fue, al parecer, la última etapa de su larga andadura en nuestro país, y, en este tema concreto, una diagnosis a distancia de tantos milenios, que nos separan de aquel período, no sería convincente.

9. ¿.....?

En los tiempos más remotos de la prehistoria hasta 7.000 años próximamente antes de Cristo, el hombre que ocupó nuestro país vivía principalmente de la caza. Después, conforme iba acabándose el último período glacial, fue aumentando considerablemente su alimentación vegetal. Era todavía una economía basada en simple apropiación de los bienes de consumo

Más tarde aprendieron nuestros antepasados la domesticación de los animales salvajes —el toro, la vaca, el caballo, la cabra y el puerco— que vivían en el país, y el cultivo de sus tierras, que les permitió una más segura obtención de bienes de consumo.

El más antiguo tipo humano, cuyas huellas conocemos en nuestro país, —el hombre de Neandertal—, fabricaba diversos instrumentos mediante la tala de piedras duras en forma adecuada a sus quehaceres cinegéticos y a otras labores. Esta técnica o industria, siquiera fuese rudimentaria, duró muchos milenios, si bien evolucionando lentamente hacia formas más perfectas, asociada luego al instrumental de hueso y cuerno, siendo sustituida más tarde por la industria de metal y últimamente por el maquinismo. Es un proceso cuyas fases pueden ser conocidas a grandes pasos mediante numerosos libros de arqueología e historia vasca, publicados en los últimos tiempos, sobre todo, desde la segunda década de este siglo (4).

10. ¿.....?

Del hombre vasco anterior a Cristo conocemos restos materiales, como huesos y objetos de sus industrias y artes, que se conservan, unos en estado original y otros fosilizados. Pero las ideas y comportamientos morales y religiosos no son materiales ni se fosilizan. Tan solo podemos barruntar algún eco de tales categorías de la vida espiritual, atendiendo a aquellos restos, cuya naturaleza, situación y otros aspectos que no responden a exigencias de la vida económica o a otros modos de vida de la época y atendiendo, asimismo a aquellas creencias y prácticas, aún usuales en el país, que responden en parte a un contexto de época precristiana. Tal es el caso de los altares de nicho, herencia del paganismo —en los santuarios de San Miguel de Aralar, San Pedro de Cegama, de San Juan de Orio, de San Esteban de Usurbil, de la Virgen de Zikuñaga (Hernani) y de Santa María de Asteasu— en los que hoy los fieles recitan la fórmula de la fe cristiana.

Los vascos anteriores a Cristo o a la propagación del Cristianismo en Vasconia, consideraban el mundo (salvo la parcela por ellos conocida y dominada) como algo poblado por númenes y divinidades, según nos lo muestran numerosas

aras y lápidas dedicadas a diversos dioses. Un politeísmo, en el que parece vislumbrarse subyacente la creencia en alguien que nos trasciende —Dios— y a quien debemos nuestra existencia. El reconocimiento de este hecho —la religión— basado en la propia experiencia de cada uno, nos obliga a amar a Dios y a cuantos, como nosotros, son amados por él. Por eso el amor es la base de nuestra convivencia; no el rencor ni la violencia o la guerra. Tal pensamiento nos ha llegado por tradición. ¿Desde cuándo?

Es posible que este humanismo fuera la estructura básica a la que, en última instancia y como a su programa de vida, recurriera el hombre de aquella época en los momentos en que se planteara a sí mismo el problema de su existencia: humanismo que fue indudablemente confirmado y sublimado después del Cristianismo, y que ahora va siendo obnubilado por mil suertes de especies y eones que llegan cabalgando sobre las ondas.

Ataun, enero, 1982

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

NOTAS

- (1) A raíz de haber cumplido sus 92 años, visitamos a nuestro gran arqueólogo, José Miguel de Barandiarán, sacerdote católico, "Socio de Honor del Instituto Americano de Estudios Vascos", en su casa de SARA de San Gregorio de Ataun, en los primeros días de 1982. Le saludamos en nombre de nuestro Instituto Americano de Estudios Vascos y le pedimos la gracia de unas líneas suyas para nuestro Boletín. Le propusimos un cuestionario de diez preguntas y nuestro "Socio de Honor" muy amablemente respondió a las mismas tal como ofrecemos a nuestros lectores. P. Bonifacio de Ataun, capuchino.
- (2) José Miguel de Barandiarán. OBRAS COMPLETAS. Ed. Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao. XXII tomos, de unas 400 páginas de 22 x 16 c/h.
- (3) José Miguel de Barandiarán. OBRAS COMPLETAS. Bilbao 1978, volumen XII, páginas 151-168.
- (4) José Miguel de Barandiarán. EL HOMBRE PREHISTORICO EN EL PAIS VASCO. Ed. EKIN. Buenos Aires, 1953. Jesús Altuna. LEHEN EUSKAL—HERRIA: GUIA ILUSTRADA DE LA PREHISTORIA VASCA. Ed. Mensajero, Bilbao, 1975.